

Chile y las elecciones peruanas de 2006

*Paz Milet García
Ricardo Gamboa Valenzuela*

Este artículo estudia las elecciones presidenciales y parlamentarias peruanas realizadas entre abril y junio de 2006 y tiene dos objetivos centrales. El primero es describir y analizar el contexto en que ellas se realizaron y los factores que explican la victoria de Alan García, así como el resultado de la elección parlamentaria. El segundo es explorar cómo abordaron los tres candidatos principales (Lourdes Flores, Alan García y Ollanta Humala) el tema de la relación Chile-Perú. Además, se aborda el tema de las consecuencias que la victoria de García podría tener para el futuro de las relaciones entre ambos países.

El artículo se estructura de la siguiente manera. Primero, se describe el contexto político y económico en que se realizaron las elecciones y las principales características del sistema electoral. En segundo lugar, se analiza la campaña electoral presidencial, estudiándose especial-

mente cómo el tema de Chile estuvo presente en ella. En tercer lugar, se explican los resultados electorales de la primera vuelta presidencial y las elecciones parlamentarias. Luego, se analizan la campaña y los resultados de la segunda vuelta electoral y finalmente, se presentan las conclusiones, las que se centran de manera especial en los efectos que el resultado de las elecciones puede tener para el futuro de las relaciones entre Chile y Perú.

1. EL CONTEXTO DE LA ELECCIÓN: EL INESTABLE SISTEMA DE PARTIDOS, LA DEBILIDAD POLÍTICA DE TOLEDO Y LA FAVORABLE EVOLUCIÓN ECONÓMICA

La evolución política de Perú en lo que va corrido de este siglo ha sido particularmente difícil. Tras la caída del régimen «fujimontesinista»¹, la presidencia quedó

¹ Tanaka (2005), p. 11.

en manos de Valentín Paniagua, quien convocó a nuevas elecciones presidenciales y parlamentarias, las que se realizaron en abril de 2001. El resultado fue la elección como presidente de Alejandro Toledo, quien por tercera vez competía por el cargo², y que derrotó en la segunda vuelta al ex presidente Alan García (1985-1990), miembro del partido Alianza para la Revolución Americana (APRA).

La presidencia de Toledo estuvo marcada por una serie de dificultades, algunas vinculadas con las características del sistema político peruano, y otras con su gestión particular.

Los partidos no están firmemente afirmados en el país y funcionan en elecciones o coyunturas puntuales.

Las primeras dicen relación con una característica central del sistema político peruano: la carencia de partidos políticos estables y cohesionados, y por extensión,

de un sistema de partidos³. En efecto, como sintetiza Tanaka, en el Perú de inicios del siglo XXI «funciona una política sin partidos: la política la realizan actores marcados por la desideologización; el personalismo; la volatilidad, improvisación y precariedad de liderazgos; el cortoplacismo de su racionalidad; y su excesivo pragmatismo; todo ello tiene como consecuencia la práctica imposibilidad de hacer cálculos de mediano y largo plazo»⁴. Así, los partidos no están firmemente asentados en el país, funcionando básicamente en elecciones o en coyunturas puntuales⁵. La única excepción destacable sería el APRA, que sí es un partido con estructura nacional y con fuertes vínculos con diversos actores sociales.

Este punto es de gran importancia, pues contribuye a explicar la «alta volatilidad» de los actores políticos y el respaldo que tienen en el electorado peruano. Ello, en términos de que en los últimos años hemos visto cómo candidatos que no tienen una estructura de apoyo

² En las elecciones de 1995 obtuvo el 3,2%, mientras en la primera vuelta de 2000, el 40,2%. Diez días antes de la realización de la segunda vuelta frente a Fujimori (que había obtenido el 49,9%), Toledo se retiró de la contienda con el argumento de que el gobierno haría fraude en la elección (Schmidt, 2002, p. 352). Toledo es un economista graduado en la Universidad de Stanford, y que compitió con una plataforma «vagamente centrista, enfatizando la creación de empleos, descentralización y la satisfacción de las necesidades humanas básicas» (Schmidt 2003, p. 344).

³ Como afirma Kenney (2001), Perú había logrado iniciar la estructuración de un sistema de partidos luego de las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1978, que tenía como elementos centrales a los partidos APRA, Acción Popular (AP), el Partido Popular Cristiano (PPC) e Izquierda Unida (IU). Ellos, en conjunto, obtuvieron en torno al 95% de los votos para las elecciones de la Cámara baja en 1980 y 1985, aun cuando al mismo tiempo las votaciones de cada partido mostraban una altísima volatilidad. Sin embargo, ese sistema de partidos no logró consolidarse, ya que hacia fines de la década de 1980 empezó a mostrar grandes debilidades, para luego colapsar absolutamente durante del régimen de Fujimori. Para un análisis del auge y colapso del sistema de partidos en Perú entre 1978 y 1995, ver también Levitsky y Cameron (2003).

⁴ Tanaka (2005), p. 22.

⁵ *Ibid.*

sólida han logrado acceder a la presidencia, para que luego de su caída o término de mandato las fuerzas que los apoyan dejen de ser relevantes. Los ejemplos de Fujimori y Toledo y los partidos que estuvieron detrás de ellos son muy ilustrativos⁶.

La presidencia de Toledo careció de una base de apoyo estable y sólida.

En segundo lugar, la presidencia de Toledo careció de una base de apoyo estable y sólida. Toledo había ganado las elecciones con el apoyo de una organización política, Perú Posible (PP), que tenía una posición minoritaria en el Congreso y se había formado en 1999 para apoyar su postulación, teniendo así un carácter de partido muy personalista⁷. A ello cabe agregar que la fragmentación parlamentaria era también bastante alta, existiendo otros 9 partidos representados en el Parlamento, que en su mayoría compartían con Perú Posible la característica de ser instituciones débiles y sin gran cohesión interna.

En este contexto, en que su partido no le proporcionaba una base sólida para

poder gobernar, Toledo se rodeó de un gabinete que además de partidarios, incorporara a personas de perfil técnico, con poca experiencia en la política peruana reciente y que no habían participado en el diseño programático del gobierno. Ello produjo fuertes conflictos con el partido, pues se rechazaba la presencia de «técnicos independientes» en el gobierno (que además impulsaban políticas no populistas), a la vez que se propugnaba la implementación de políticas populistas. Esta disputa se prolongó durante buena parte de la gestión de Toledo. De esta manera, el Gobierno estuvo marcado al principio por una suerte de parálisis que le impidió reforzar su base de apoyo y dar respuesta rápida a las enormes demandas de la sociedad peruana, que el presidente había alimentado durante sus campañas de 2000 y 2001. Frente a esta situación, Toledo optó por jugar el rol de «árbitro», inclinándose alternativamente por uno y otro bando, aun cuando en materia económica mantuvo cierta coherencia en apoyar un manejo serio de la economía⁸. Esto, ciertamente, le fue perjudicial, especialmente porque contribuyó a generar una imagen

⁶ En efecto, Fujimori no tenía trayectoria política y a pesar de ello pudo alcanzar la segunda vuelta presidencial y la presidencia en 1990, donde además compitió con otra persona ajena a los partidos, el escritor Mario Vargas Llosa. Sin embargo, no obstante ser una figura dominante en los años noventa, tras su caída el «fujimorismo» quedó reducido a la mínima expresión, a tal punto que en las elecciones de 2001 su candidato (Carlos Boloña) obtuvo solo el 1,7% de los votos. Por su parte, su «partido» Cambio 90, obtuvo solo el 4,8%, mientras en 1995 había obtenido el 55,8% (Kenney 2003, p. 1212). El caso de Toledo es similar, en el sentido de que ser un candidato sin opción en 2000, su figura creció rápidamente para luego obtener el segundo lugar en la primera vuelta.

⁷ Schmidt 2003, p. 344. A esto hay que agregar que la conformación misma del partido Perú Posible ha sido objeto de cuestionamientos, pues actualmente se desarrolla un juicio por presunta falsificación de las firmas necesarias para su constitución como partido. Es decir, en la práctica no existe certeza sobre la base de apoyo de Toledo.

⁸ Tanaka, *op. cit.*, p. 30.

de presidente irresoluto, sin autoridad y voluble.

En este marco, la imagen pública de Toledo se deterioró rápidamente, bajando su nivel de aprobación de un 60% (y 16% de desaprobación) en agosto 2001, a tan solo el 7% a inicios de 2004 (y 90% de desaprobación). Solo hacia el final de su mandato se recuperó levemente, al alcanzar el 33% de aprobación, pese a que el nivel de desaprobación seguía en un nivel muy alto, situándose en 59%⁹.

En tercer lugar, destaca que no obstante la precaria situación política en que se desarrolló el gobierno de Toledo, el manejo de la política macroeconómica fue bastante aceptable y tuvo buenos resultados. Así se comprueba en el Cuadro 1, que muestra niveles relativamente altos de crecimiento (4% en promedio), una inflación controlada, la reducción de la deuda pública como porcentaje del Producto Interno Bruto, y un incremento de las exportaciones de 145% en cinco años.

De esta manera, García tendrá a su favor recibir una economía en buen pie, por mucho que ciertamente enfrentará dificultades importantes. En efecto, como afirma Crabtree, uno de sus desafíos fundamentales será lograr que los beneficios del crecimiento lleguen efectivamente a los más

Cuadro 1. Perú: Indicadores económicos y sociales 2001-2005

	2001	2002	2003	2004	2005
Crecimiento (aumento del PGB)	0,1	4,9	3,9	4,8	6,6
PIB per cápita (cambio anual)	-1,3	3,3	2,4	3,2	5,1
Inflación	0,1	1,5	2,4	2,8	1,5
Deuda pública (% del PGB)	41,7	43,4	43,9	40,7	37,3
Exportaciones (en MMU\$)	7.025	7.713	9.090	12.616	17.246
Importaciones (en MMU\$)	7.221	7.422	8.255	9.824	12.084
Desempleo (solo Lima)	9,3	9,4	9,4	9,4	9,6
Pobreza (% de la población)	54,3	53,8	52,2	51,6	50,0

Fuente: Weisbrot (2006), CEPAL 2006 (para datos de desempleo).

pobres, con más éxito que su predecesor¹⁰. Ello, por una parte, porque si bien durante el gobierno de Toledo la pobreza se redujo más de 3%, más de la mitad de la población sigue siendo pobre. En el mismo contexto, el nivel de desempleo sigue en torno al 10%, cifra bastante alta y que además esconde el hecho de que más de la mitad de la fuerza de trabajo continúa trabajando en el denominado «sector informal», en el que las remuneraciones son bajas, los empleos inestables y no existe protección social¹¹. A esto cabe agregar que el problema de la pobreza es especialmente agudo en la zona andina, donde existe una peor valoración del funcionamiento del sistema democrático y donde los electores votaron masivamente por Ollanta Humala (ver el punto 6).

⁹ Al respecto, es interesante señalar que el nivel de aprobación de Toledo descendía según el nivel socioeconómico de la población. Así, en el sector más alto (NSE A) llegaba al 67%, para descender en los siguientes y alcanzar en el más bajo (NSE E), solo el 22%, véase <www.apoyo.com/entorno-3089-1-0.html>.

¹⁰ Crabtree, John (2006).

¹¹ *Ibid.*

2. EL SISTEMA ELECTORAL

De acuerdo con el art. 111 de la Constitución peruana de 1993, el presidente y los dos vicepresidentes se eligen por votación directa. Resulta electo el candidato que obtiene la mayoría absoluta de los votos válidos, esto es, excluyendo los votos nulos y en blanco (ver también art. 14 de la Ley orgánica de Elecciones). Si ninguno de los candidatos obtiene esa mayoría tiene lugar una segunda vuelta electoral, en la cual compiten quienes hayan obtenido las dos más altas mayorías relativas. Este sistema está vigente desde 1985, cuando sustituyó al sistema de pluralidad vigente hasta ese momento¹². La reelección presidencial inmediata no está permitida, conforme lo estableció la reforma del 2000 (art. 111)

El Parlamento peruano es unicameral y se compone de ciento veinte miembros.

El Parlamento peruano es unicameral y se compone de 120 miembros. De acuerdo con lo establecido en 2001, para su elección se utiliza un sistema de representación proporcional de acuerdo a lo establecido el 2001. Así, conforme a la ley electoral, el país se divide en 25 distritos, el más grande de los cuales es Lima que elige 35 parlamentarios, mientras los demás eligen en promedio 3,5¹³. Para la determinación de los candidatos, se utiliza un sistema D'Hondt, con doble voto preferencial opcional¹⁴. En Perú el voto es obligatorio, salvo para los mayores de 70 años (Art. 9, Ley Orgánica de Elecciones).

3. LOS CANDIDATOS Y LAS CAMPAÑAS

a. Los candidatos a la presidencia

En la última elección presidencial participaron 20 candidatos, de los cuales solo tres tenían la posibilidad real de ganar la elección, o al menos de disputar una segunda vuelta. Ellos eran Ollanta Humala, Alan García y Lourdes Flores¹⁵.

¹² Kenney 2003, *op. cit.*, p. 1227.

¹³ Los 25 distritos corresponden a los 24 departamentos en que se divide el país, más la provincia constitucional de Callao. Los peruanos residentes en el extranjero son considerados en el distrito de Lima. Schmidt 2003, p. 346.

¹⁴ Para mayores detalles, ver arts. 30 a 32 de la Ley orgánica de elecciones.

¹⁵ No obstante, cabe destacar la participación de otros dos candidatos, que en definitiva obtuvieron menos del 10%, pero que representaron a fuerzas políticas antes muy importantes. La primera es Martha Chávez, que representó al fujimorismo en esta elección (de hecho llevaba como candidato a vicepresidente a un hermano de Fujimori), ante la imposibilidad de su líder de participar en ella. Chávez es una diputada fujimorista, que fue suspendida de su cargo en 2002, acusada de haber recibido una coima de 20 mil dólares de parte de Vladimiro Montesinos. Volvió a su cargo en diciembre de 2005 luego de ser absuelta por los tribunales. El segundo es Valentín Paniagua, un político de centro derecha perteneciente al partido Acción Popular, y que como presidente interino lideró exitosamente la transición a la democracia luego de la caída de Fujimori.

Lourdes Flores es una abogada de 47 años que ya había participado en la elección presidencial de 2001, en la cual obtuvo el 24,3% de los votos, 1,5% menos que García, quien en definitiva disputó la segunda vuelta¹⁶. Como en esa oportunidad, en 2006 Flores compitió como candidata de Unidad Nacional (UN), pacto formado por agrupaciones principalmente de derecha para participar en la elección de 2001. Entre los miembros de UN se contaban el antiguo Partido Popular Cristiano (PPC, al cual pertenece Flores), la Coordinadora Democrática (CODE), Renovación y Solidaridad Nacional. Este pacto ganó 17 escaños parlamentarios en las elecciones de 2001, si bien esa representación se redujo a 12 en los años siguientes debido a problemas internos de la coalición¹⁷.

Humala es el continuador de la doctrina nacionalista liderada por su padre.

Ollanta Humala es un ex militar de 43 años, proveniente de una familia de Ayacucho, liderada por su padre Isaac, quien es fundador de la doctrina nacionalista conocida como «etnocacerismo»¹⁸. Humala se hizo conocido públicamente luego de liderar una rebelión militar en el

sur peruano el 29 octubre de 2000, que tuvo como objetivo la salida del poder de Fujimori y el arresto de Vladimiro Montesinos. Luego del levantamiento fue encarcelado, pero más tarde amnistiado por el gobierno de Paniagua. Una vez en libertad hizo una maestría en ciencia política y fue reincorporado al Ejército, contexto en el cual fue designado agregado militar en Francia y luego en Corea del Sur, y pasado a retiro a fines de 2004. Anunció su candidatura presidencial a fines de 2005, encabezando el conglomerado Unión por el Perú (UPP)¹⁹.

Por último, Alan García es un abogado de 57 años, proveniente de una familia de clase media ligada estrechamente al APRA. Perteneció a este partido desde muy joven, siendo muy cercano al líder histórico y fundador del partido, Víctor Raúl Haya de la Torre. Tras la muerte de este en 1979, y gracias a su notable capacidad política, tuvo un ascenso muy rápido al interior del partido y logró constituirse en el candidato aprista para las elecciones presidenciales de 1985, las cuales ganó cuando solo tenía 36 años. No obstante el auspicioso comienzo de su gobierno, que le permitió alcanzar altos niveles de popularidad, su gestión económica derivó en un fracaso absoluto. El difícil final de su gobierno se vio afectado también por su incapacidad para enfrentar con eficacia el

¹⁶ Flores fue electa diputada por primera vez en 1990 y en 1993 miembro del Congreso constituyente. En 1995 fue reelecta como diputada. Schmidt 2003, p. 347.

¹⁷ Tanaka 2005, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸ Ver Humala, Antauro (2005).

¹⁹ Este partido fue creado en 1994 por el ex secretario de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, para competir en las elecciones presidenciales de 1995. Después, Pérez abandonó el partido, el que luego formó una alianza con el Partido Nacionalista y apoyó la candidatura de Humala.

problema del terrorismo y por duras acusaciones de corrupción. Luego de salvarse de una acusación constitucional en 1991, huyó del país. Se exilió en Colombia y luego en Francia donde residió hasta 2001, cuando volvió al país y compitió en la elección presidencial de ese año.

Gracias a su capacidad política Alan García tuvo un ascenso rápido en el interior del partido.

b. La campaña presidencial

Atendidos los objetivos del artículo, esta sección se divide en dos partes. En la primera se presentan los rasgos centrales de la campaña y en la segunda se aborda específicamente la forma en que los candidatos abordaron el tema de Chile en la elección presidencial.

1. Rasgos centrales de la campaña presidencial

Entrado el segundo semestre de 2005, los candidatos ya habían comenzado a desplegar sus campañas, en particular Lourdes Flores y Alan García, además de Paniagua, quienes eran figuras conocidas y con experiencia electoral anterior. Hu-

mala, hasta ese momento menos conocido, inició también su campaña en la misma época, teniendo un rápido ascenso y de acuerdo con las encuestas logró niveles de apoyo cercanos al 10% en noviembre de 2005. En cuanto a Fujimori, se especulaba fuertemente con que presentaría su candidatura, (en especial luego de que llegó a Chile en noviembre de 2005), pero ello quedó descartado luego que la autoridad electoral ratificó que no era posible debido a la sanción que le había impuesto el Congreso el 2000.

A comienzo de 2006, y con Humala en ascenso, era claro que solo tres candidatos (Flores, Humala y García) tenían opciones reales de alcanzar la presidencia²⁰. Por otra parte, que sería muy difícil que uno de ellos ganara en primera vuelta y por tanto, la duda que debía resolver la elección de abril era quiénes pasarían a segunda vuelta. De acuerdo con las diferentes encuestas²¹, durante la mayor parte del proceso electoral fueron Flores y Humala quienes aparecieron con las mejores opciones para pasar a la segunda vuelta, mientras que García se mantuvo en tercer lugar, a cierta distancia. La situación solo cambió en el último mes de campaña, cuando se empezó a notar un descenso en las preferencias en favor de Flores y un ascenso de García, aunque no estaba claro si este superaría a la candidata de UN. Por su parte, Humala se consolidaba como eventual primera mayoría.

²⁰ Esta sección, como también la relativa a la campaña de la segunda vuelta se basa fundamentalmente en información recogida del excelente sitio web sobre las elecciones peruanas elaborado por Maxwell Cameron, <<http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/>>.

²¹ Por ejemplo, ver las encuestas de APOYO, que son las que gozan de mayor prestigio en Perú, en <www.apoyo.com>.

La campaña de prensa denunció la participación de Humala en violaciones a los derechos humanos.

La disputa entre los tres candidatos fue muy áspera, si bien ello no obedeció a discusiones programáticas de fondo. Por el contrario, la campaña estuvo marcada principalmente por fuertes acusaciones y descalificaciones y por intensos conflictos al interior de las coaliciones, en especial la UPP y UN. En cuanto a lo anterior, destaca, en primer lugar, que Humala recibió fuertes ataques desde el Gobierno (el presidente del Consejo de Ministros, Kuczinsky, señaló que su triunfo sería «fatal») como también de parte de los demás candidatos, como Flores, quien indicó que Humala significaría un retroceso pues «encerraría» al Perú. Asimismo, durante la campaña la prensa denunció su participación en violaciones a los derechos humanos en 1992, se le criticó su cercanía con el presidente venezolano Hugo Chávez, quien lo apoyó fuertemente calificando su postulación como una «quijotada». En segundo lugar, los ataques a Flores se centraron en su cercanía a los grupos empresariales, y en que una victoria suya implicaría mantener un sistema económico que no favorecería a las clases populares. Por último, las críticas a García se centraron en el pésimo desempeño de su gobierno anterior

En este cuadro, la línea discursiva de los principales candidatos se centró, por una parte, en intentar desvirtuar las críticas y ataques y, por la otra, en destacar

algunos rasgos distintivos de sus plataformas. Así Flores enfrentó las críticas por varios. Primero, centró la campaña más en su persona que en el conglomerado político que la respaldaba, dentro de lo cual el énfasis en su condición de mujer tuvo un rol importante, con la intención de captar el voto femenino. Segundo, negó que ofrecía un programa de mera continuidad económica, y enfatizó que su gobierno se centraría en mejorar la educación, la salud y la situación laboral de los peruanos (de hecho prometió crear 650 mil empleos por año). Para ello implementaría un amplio programa social y apoyaría especialmente a las pequeñas y medianas empresas. Por último, insistía en que no entraría en un debate de descalificaciones con Humala y García.

Por su parte, García realizó una campaña interesante, logrando posicionarse como un candidato de centro, alejado de los polos que representarían Flores y Humala. En este contexto, un primer rasgo de su campaña fue la agresiva campaña por el voto joven, en la que adornó sus actos con música de reggaetón para atraerlos. En segundo lugar, mantuvo posiciones moderadas en materia económica, sosteniendo que en su gobierno habría una «política económica consistente», lo que implicaría mantener la economía social de mercado, pero introduciéndole correcciones en el sentido de: a. aumentar la capacidad regulatoria del Estado (y así evitar que los peruanos paguen tarifas excesivas en los servicios públicos); b. introducir mecanismos de cooperación público-privada, y c. implementar políticas de aumento de la inversión. A ello

agregó propuestas de menor alcance (que se harían efectivas dentro de los primeros 180 días de gobierno), destinadas a mejorar las condiciones de seguridad del país, implementar medidas descentralizadoras, reducir los sueldos de los parlamentarios y mejorar los planes sociales.

El discurso de los candidatos se centró en desvirtuar las críticas y ataques.

Por su parte, Ollanta Humala representó la postura más antisistémica. Su discurso estuvo marcado por varios ejes. En primer lugar, se presentó como un candidato nacionalista, que aspiraba a «transformar el Perú», defenderlo y sacarlo de su situación de neocolonia en que se encontraría. Al mismo tiempo, negó ser etnocacerista como su hermano Antauro. En segundo lugar, desplegó una fuerte crítica contra la actividad política, a la que califica como «cloaca», infestada por la corrupción. En ese marco, propuso una «refundación» de la política a partir de una profunda reforma constitucional «para hacer posible una nueva legitimidad donde el pueblo soberano concrete las aspiraciones y defina las reglas y las instituciones»²². Es decir, prometió dictar una nueva constitución que asegurara que fuera la voluntad de los peruanos y no aquella de la oligarquía la que dirija los destinos del país. Tercero, en materia económica, insistió permanentemente en hacer frente a las acusaciones de que su gobier-

no traería el caos económico. En este marco, su programa propuso el término del modelo neoliberal, y su sustitución por uno basado «en las potencialidades productivas del Perú» y en una concepción del desarrollo «hacia adentro y abierto al exterior», que contribuya a garantizar el aumento de la productividad, el empleo y el bienestar social a los peruanos. En ese contexto, la nueva institucionalidad debería permitir que el Estado participe en la actividad económica, en particular para regular, gestionar y asegurar «que se provea de servicios sociales básicos a todos y a todas»²³. Igualmente, desplegó un discurso muy crítico contra las empresas multinacionales que operan en Perú, indicando que se revisarían los contratos con ellas para garantizar que paguen sus impuestos y no dañen el medio ambiente. No obstante, no dijo que el país debía cerrarse a la inversión extranjera. Por último, destacó su agresivo discurso para ganar el voto de quienes se dedican al cultivo de coca, subrayando que esa actividad no debía ser erradicada, sino que había que industrializar la producción.

2. Chile en la campaña presidencial

La relación entre Chile y Perú no es fácil. Es una vinculación marcada por una difícil herencia histórica, que resurge frente a cualquier discrepancia bilateral. En los últimos años han sido frecuentes las controversias, ya sea entre los Estados,

²² Programa de Gobierno de Ollanta Humala Tasso, p. 4.

²³ *Idem*, p. 5.

entre Estados y los empresarios privados originarios del otro país y entre privados. En este marco, en el Perú la vinculación con el vecino del sur es un tema central en su agenda política, social y económica, y, por tanto, no es extraño que Chile fuera un tema central en la campaña de los distintos candidatos.

Humala presentó la postura más antisistémica.

Ollanta Humala fue quién asumió una postura más radical, convirtiendo el «antichilenismo» en una de sus banderas de lucha, en especial en su discurso al electorado del sur del país y que en definitiva lo apoyó enormemente (ver puntos 4 y 5). A pesar de no declararse oficialmente contrario a Chile, su discurso estuvo cruzado por referencias a dos percepciones persistentes en la vinculación bilateral: las de vencedor v/s vencido e invasor v/s invadido. Esto quedó de manifiesto, por una parte, en las críticas que realizó respecto de la «excesiva» inversión chilena en ese país, que algunos sectores, en particular el portuario identifican como una nueva invasión chilena. Por la otra, en sus continuas referencias a las compras de armamento realizadas por Chile,

afirmando al respecto que «la política armamentista chilena ha roto el equilibrio estratégico en la región ... Quisiera que digan transparentemente para qué están comprando tanto armamento»²⁴. Asimismo, fue bastante crítico de la gestión de algunas empresas chilenas en Perú, como la empresa aérea LAN, planteando que buscaría impulsar la participación de empresas privadas o nacionales para terminar «con el monopolio aerocomercial de la empresa LAN Chile en el Perú»²⁵.

Desde la centroderecha, Lourdes Flores, también rescató la herencia del pasado en la postura frente a Chile y se refirió a la existencia de un tema pendiente: la delimitación marítima. En particular, su posición al respecto fue de que «para nosotros hay un tema pendiente, el de la definición de la frontera marítima. Con Chile hay que tener una relación cordial, de buena vecindad y simultáneamente saber que estamos en un mismo espacio geopolítico y que somos, en ese sentido competidores»²⁶. Existen fundamentalmente dos razones para entender la opción de la candidata peruana por rescatar este tema. Primero, porque era el principal de la agenda bilateral a partir de la decisión del gobierno de Alejandro Toledo de promulgar, el 3 de noviembre de 2005 y previo trámite en el Congreso, una ley que

²⁴ «Entrevista con France Press», *La Razón*, 20 de enero del 2006. Con todo, cabe precisar que la postura de Humala respecto a Chile no surgió del fragor electoral, sino que tiene sus raíces en los argumentos teóricos del etnocacerismo. Este reivindica la figura de Avelino Cáceres, quién con indios y soldados mantuvo un movimiento de resistencia a la invasión chilena a Perú hasta 1883. En este sentido, este movimiento, entre otras cosas, rescata un supuesto intento de supremacía del chileno sobre el peruano, como antes fue del español sobre el indígena.

²⁵ *La Tercera*, 10 de abril de 2006.

²⁶ *La Política*, 18 de enero de 2006

fija la delimitación. Esta fue objeto de una fuerte reacción por parte del gobierno chileno, ya que el territorio ahí considerado se superpone con el territorio establecido por Chile como propio. Segundo, porque al ser ella una reconocida jurista el abordar este tema le permitía marcar diferencias con los otros candidatos.

En relación con esto, Flores también se refirió a la participación chilena en la actividad portuaria, la que era objeto de muchas críticas, en especial en relación con el puerto del Callao. Al fijar su posición contraria, la candidata no mencionó razones estratégicas sino que basó su rechazo en la capacidad de los operadores chilenos: «Yo apuesto por que nuestros puertos se modernicen y, por lo tanto, se debe buscar inversión. Creo que es más importante lograr que vengan operadores de los puertos más importantes del mundo y ciertamente los chilenos no están ahí»²⁷. Esta postura tenía ciertamente justificación política y electoral, ya que de acuerdo con una encuesta de APOYO, de abril de 2006, un 59% consideraba que los inversionistas chilenos estaban despojando a Perú de sus riquezas y un 54% estaba de acuerdo con limitar el ingreso de capitales chilenos²⁸.

Alan García fue quien desde el inicio de la campaña tuvo una posición más cercana a Chile. No se mostró contrario a las inversiones chilenas en Perú, ni rescató banderas de lucha como la delimitación

marítima ni la actividad de la empresa aérea LAN en ese país, como lo hizo Humala. En cambio, se centró en la competitividad chileno-peruana como motivo para promover el mayor desarrollo de Perú. Al respecto, argumentó que «Perú tiene mejores condiciones geográficas y recursos naturales y que podría, con una conducción gubernamental firme, superar el desarrollo y crecimiento económico de Chile en los próximos cinco o diez años»²⁹. De esta manera, y en torno a estas ideas, García propuso una vinculación de mejor calidad con Chile, pero sin descuidar dos nociones fundamentales de su programa: la construcción de un Perú más competitivo a nivel internacional y con proyección hacia el Asia Pacífico.

García propuso una vinculación de mejor calidad con Chile.

Así, el candidato del APRA mostró una actitud favorable hacia Chile sustentada en una larga vinculación política entre su partido y la Concertación chilena y en que hay regiones en el Perú que —más allá de las políticas de Estado— desarrollan una intensa vinculación con Chile.

Finalmente, cabe destacar que la presencia de Fujimori en Chile no fue tema de la agenda electoral. De hecho, su libertad bajo fianza no fue abordada por los candidatos durante la segunda vuelta, fun-

²⁷ *Ibid.*

²⁸ A esto, debe agregarse que las encuestas también indicaban que la población más reticente frente a Chile era la de mayor edad, de estrato socioeconómico bajo y con menores niveles de educación; precisamente el grupo al que Lourdes Flores deseaba acercarse.

²⁹ *La Tercera*, 4 de junio de 2006.

damentalmente porque el porcentaje alcanzado por el movimiento del ex Presidente constituía un capital político atractivo para el candidato vencedor, especialmente a nivel parlamentario.

4. Los resultados electorales. La primera vuelta presidencial y la elección parlamentaria

Dado que el voto es obligatorio, la participación electoral en la elección del 9 de abril fue alta, alcanzando el 88,1% del total de los votantes habilitados.

En cuanto al resultado de la elección presidencial, cabe subrayar en primer lugar que, como era previsible de acuerdo con las encuestas, este fue muy estrecho, al punto que solo varios días después del proceso electoral hubo una confirmación definitiva de que Alan García enfrentaría a Humala en la segunda vuelta, tras superar a Flores por poco más de 60.000 votos. En segundo lugar, destaca que los tres principales candidatos captaron el 78% de los votos, mientras ninguno de los otros

17 obtuvo más del 10%. De ellos, solo 3 obtuvieron entre 3 y 8%, y ninguno de los restantes más del 0,5%.

En tercer lugar, destaca la interesante distribución del voto presidencial. Esto, porque se confirmaron las tendencias que mostraban las encuestas en cuanto a las zonas en que tenían sus fortalezas los distintos candidatos. Así, García lideró la votación en la zona norte del país (tradicionalmente aprista), obteniendo la primera mayoría en las provincias de Piura, Lambayeque, Áncash y Callao, en todas ellas con más del 30% de los votos. A su vez, sus peores resultados estuvieron en Arequipa, Cusco y Huancavelica, donde no superó el 16%. En cuanto a Flores, su fortaleza estuvo en Lima (distrito que agrupa al 34,9 % del electorado), donde obtuvo el 34,2%. Buenos resultados obtuvo también en Callao (30,0%) y Tumbes (23,3%), mientras los peores los obtuvo en Cusco, Puno, Ayacucho y Pasco, donde no superó el 15%.

Por último, cabe destacar de manera especial lo ocurrido con la votación de Humala, quien se impuso con absoluta cla-

Cuadro 2. Elecciones presidenciales peruanas, primera vuelta, 9 de abril de 2006

PARTIDO	CANDIDATO	VOTOS	VOTOS (% DE VOTOS VALIDOS)
Unión por el Perú	Ollanta Humala	3.758.258	30,6
APRA	Alan García	2.985.858	24,3
Unidad Nacional	Lourdes Flores	2.923.280	23,8
Otros		2.607.989	21,3
Nulos		619.573	
Blancos		1.737.045	
Total votos emitidos		14.632.003	
Total votantes habilitados		16.404.906	
Participación			88,7%

Fuente: www.elecciones2006.onpe.gob.pe

ridad en los distritos del sur del país, como Huancavélica, Ayacucho, Cusco, Apurímac y Puno, donde logró más del 50% de los votos. Muy buenos resultados obtuvo también en regiones como Tacna y Arequipa, donde obtuvo en torno al 48% de la votación. En la zona selvática (Loreto y Amazonas), se alzó también con la primera mayoría, si bien no superó el 35% en ninguno de estos distritos. En este contexto, lo notable es que Humala demostró gran capacidad para captar electores en la zona selvática y en la sierra, que son las regiones de menor desarrollo del Perú. Como se comenta más adelante, en la segunda vuelta logró también consolidar un fuerte apoyo en estas regiones (ver cuadro 5).

En cuanto a las elecciones parlamentarias, sus resultados son muy interesantes desde varias perspectivas. En primer lugar, porque se observa un alto grado de fraccionamiento entre las fuerzas representadas en el Congreso, lo que es de enorme importancia para el gobierno de García. Ello, obviamente, porque al obte-

ner su partido solo el 30% de los escaños, está obligado a crear alianzas con las distintas fuerzas para llevar adelante sus políticas. En este marco, ciertamente lo primero que hay que considerar es que no se prevé que la UPP, primera fuerza parlamentaria y electoral, esté muy dispuesta a ayudarlo. En consecuencia, sus opciones dependen mucho del respaldo de fuerzas como la UN, y el fujimorismo. Ahora bien, ello dependerá también de que estas fuerzas, como también el APRA, mantengan su cohesión interna, lo que considerando la historia política peruana no puede presumirse.

En segundo lugar, porque como se grafica en el cuadro 4, la elección fue particularmente favorable para las dos fuerzas principales, que quedaron muy sobre representadas en el parlamento. Así, por una parte vemos que la UPP obtuvo el 37,5% de las 120 bancas en disputa con solo el 21% de los votos, mientras que el APRA el 30% con menos del 20% de los votos. Sin embargo, al mismo tiempo cabe

Cuadro 3. Elecciones parlamentarias peruanas, 9 de abril de 2006.

PARTIDO	VOTOS	VOTOS (%)	CANDIDATOS ELECTOS	% DEL PARLAMENTO	DIF % DE VOTOS VS. % ESCAÑOS
Unión por el Perú	2.274.797	21,1	45	37,5	+ 16,4
APRA	2.213.623	19,7	36	30,0	+ 10,3
Unidad Nacional	1.648.717	15,3	17	14,1	-1,2
Alianza por el Futuro (fujimorista)	1.408.069	13,0	13	10,8	-2,2
Frente de Centro	760.261	7,0	5	4,1	-2,9
Perú Posible	441.462	4,1	2	1,6	-2,5
Restauración Nacional	432.209	4,0	2	1,6	-2,4
Otros (17 partidos)	1.574.185	14,6	0		
Total votos válidos	10.753.323				
Nulos	2.188.789				
Blancos	1.682.768				
Total votos emitidos	14.624.880				

Fuente: www.elecciones2006.onpe.gob.pe

destacar que fue la UPP la que más se beneficia, pues superando al partido de García solo por 1,4% votos obtuvo 9 parlamentarios más. Por su parte, la UN y el fujimorismo resultaron levemente perjudicados, al obtener un porcentaje de escaños inferior al de su votación.

5. LA SEGUNDA VUELTA PRESIDENCIAL

La campaña de segunda vuelta estuvo marcada, nuevamente, por un muy áspero debate entre los candidatos.

Humala, por su parte, insistió en el discurso de que su victoria significaría la realización de un proyecto nacionalista, que consistiría en una gran transformación del Estado y que ella traería la solución a los principales problemas nacionales, particularmente en materia de servicios públicos y educación. Por la otra, intensificó sus descalificaciones respecto de García, reiterando sus críticas respecto de su mal gobierno, y calificándolo de ladrón y corrupto. Además, pretendió asociarlo con Toledo, Fujimori, Montesinos y los intereses de Estados Unidos, e indicó que no

había que entregar el país a «un grupo de sinvergüenzas». A este respecto, destaca también el que Hugo Chávez aumentó su intervención en favor de Humala, atacando fuertemente a Toledo, a quien calificó de «cachorro» del imperio y ladrón, como también a García, a quien frecuentemente trató de corrupto. Ante la ofensiva de Chávez, Humala reaccionó diciendo que no necesitaba padrinzagos y que rechazaba las injerencias, pero al mismo tiempo planteaba que de ganar intensificaría la integración con Venezuela y Bolivia.

Por su parte, García también reiteró lo dicho en primera vuelta en cuanto a que gobernaría con justicia social, que reformaría el sistema terminando con los privilegios, que no habría estatizaciones y que sus reformas apuntarían a generar progreso y crecimiento. Asimismo, reiteró permanentemente que había aprendido de los errores de su primer mandato. En cuanto a los ataques de Humala, respondió que su gobierno implicaría «un salto al vacío», que ahuyentaría la inversión y aumentaría el desempleo y la desigualdad. Además, acusó a Humala de ser responsable de la apropiación de dineros en los tiempos en

Cuadro 4. Elecciones presidenciales peruanas, segunda vuelta, 4 de junio de 2006

PARTIDO	CANDIDATO	VOTOS	VOTOS (% DE VOTOS VÁLIDOS)
Unión por el Perú	Ollanta Humala	6.270.080	47,4
APRA	Alan García	6.965.017	52,6
Blancos		157.863	
Nulos		1.075.089	
Total votos emitidos		14.038.049	
Votantes habilitados		16.494.906	
Participación			87,1

Fuente: www.elecciones2006.onpe.gob.pe

Cuadro 5. Distribución de la votación por región en primera y segunda vuelta.

DISTRITO			PRIMERA VUELTA			SEGUNDA VUELTA	
			HUMALA	GARCÍA	FLORES	HUMALA	GARCÍA
1	Amazonas	Selva	32,1	21,7	13,3	57,6	42,3
2	Loreto	Selva	29,8	17,6	13,5	52,7	47,2
3	Cajamarca	Sierra	28,4	21,1	14,3	51,9	48,1
4	San Martín	Sierra	34,7	21,7	14,8	58,7	41,3
5	Piura	Costa	26,1	32,2	19,9	55,6	44,4
6	Tumbes	Costa	23,6	21,9	23,3	46,5	53,5
7	Lambayeque	Costa	21,7	37,1	18,0	38,8	61,2
8	La Libertad	Costa	15,9	53,5	15,7	27,5	72,5
9	Áncash	Costa	31,0	31,7	16,4	47,4	52,6
10	Huanuco	Sierra	44,5	17,4	12,5	63,9	36,1
11	Ucayali	Selva	33,6	25,1	18,6	49,5	50,5
12	Pasco	Sierra	27,9	27,8	11,3	46,7	53,3
13	Lima	Costa	23,7	21,8	34,2	38,1	61,9
14	Callao	Costa	20,5	30,8	30,0	32,1	67,9
15	Junín	Sierra	41,0	14,8	16,3	62,8	37,2
16	Madre de Dios	Selva	46,1	21,0	15,4	59,3	40,7
17	Ica	Costa	27,9	34,8	18,0	59,2	40,8
18	Cusco	Sierra	57,1	14,1	11,4	73,0	27,0
19	Huancavelica	Sierra	59,4	10,7	8,2	76,5	23,5
20	Apurímac	Sierra	57,3	13,3	10,5	73,9	26,1
21	Puno	Sierra	51,5	18,9	8,3	69,6	30,4
22	Arequipa	Sierra	48,4	15,7	21,4	64,6	35,4
23	Ayacucho	Sierra	62,6	7,2	9,7	83,5	16,5
24	Moquegua	Sierra	42,3	26,3	15,6	53,5	46,5
25	Tacna	Costa	48,8	22,6	15,3	60,8	39,2
	Total		30,6	24,3	23,8	47,4	52,6

Fuente: elaboración propia, a partir de datos oficiales de: www.elecciones2006.onpe.gob.pe

que estuvo en Corea del Sur, y rechazó las intervenciones de Chávez, indicando que su intención sería dominar Bolivia y Perú, para luego aislar a Colombia.

De esta manera, y en un clima de fuerte tensión, tuvo lugar la segunda vuelta presidencial. Conforme lo pronosticaban los diversos estudios de opinión³⁰, García se impuso con un 52,7% de los votos, contra 47,3% de Humala, esto es, una diferencia de 694.937 votos.

En relación con estos resultados, cabe subrayar que nuevamente se produjo una división geográfica muy interesante en el voto. En primer lugar, porque García solo venció en 10 de los 25 distritos en que se divide el país, los que además se ubican especialmente en el centro y la costa peruanos (ver cuadro 5). En particular, destaca la contribución de Lima, La Libertad y Callao a su victoria, en cada uno de los cuales superó el 60% de los votos. En to-

³⁰ Para un resumen de los diferentes estudios de opinión realizados antes de la segunda vuelta, todos los cuales daban por ganador a García, ver <www.nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONBS/politico_electoral/060601.html>.

tal, en esos tres distritos García obtuvo 3.720.678 votos, es decir, su votación total fue de 53,4%.

Se produjo una división geográfica muy interesante en el voto.

Por su parte, Humala venció en 15 de los 25 distritos en que se divide el país, obteniendo la mayoría en los distritos amazónicos, como Loreto, Amazonas y Madre de Dios, aunque en ninguno de ellos superó el 60% de los votos. Más notable aún es el hecho de que Humala venció con mucha claridad en la zona sur y en la sierra peruana, donde en 8 distritos obtuvo más del 60% de los votos, porcentaje que logró también en el distrito de Tacna, que limita con Chile. Lo anterior no solo es relevante por la distribución geográfica de la votación, sino porque si se analiza esa distribución en conjunto con los niveles de pobreza, se observa que Humala venció en todos los distritos en que ella supera el 70% (Loreto, Cajamarca, Huancavélica, Apurímac, Puno, Ayacucho). A la vez, fue García quien triunfó en la mayoría de los distritos con menores niveles de pobreza (bajo el 45%), como Lima, Callao y Tumbes. Una excepción importante es Tacna, que tiene bajos niveles de pobreza (34%), pero es zona fronteriza con Chile, donde al parecer el discurso nacionalista de Humala también tuvo gran acogida.

6. CONCLUSIONES

Las recientes elecciones peruanas entregaron importantes señales en la pers-

pectiva interna y también en la vinculación con Chile. Primero, en el ámbito interno se pueden rescatar una serie de enseñanzas para las principales fuerzas políticas peruanas y para el gobierno de Alan García en particular. En gran medida, el triunfo de Alan García se sustentó en el voto de la zona de Lima y El Callao, sector que en la primera vuelta favoreció a la candidatura de Lourdes Flores y que frente a la disyuntiva de un candidato nacionalista, sin experiencia política y un ex presidente, que a pesar de haber fracasado en su gestión, mostró un discurso más moderado, optó finalmente por este último. No obstante, no tienen un compromiso absoluto con su gestión.

Segundo, la candidatura de Ollanta Humala rescató el sentir de parte importante de la población —como lo demuestran los cuadros anteriores— que se siente discriminada tanto en la distribución de los recursos como en el poder político. Pese a no pertenecer a este sector menos favorecido, Humala supo rescatar sus demandas y esto se aprecia claramente en la votación que obtuvo en las regiones más pobres, en las regiones fronterizas y en aquellas que evidencian mayor distancia del poder central, como Cusco. En este marco, García no solo tiene el desafío de generar una mejor distribución del ingreso, sino de incrementar los niveles de cohesión en un país tradicionalmente dividido y en el que una clase minoritaria, fundamentalmente de origen europeo, concentra el poder.

Tercero, las elecciones dejaron una lección importante para la clase política en relación con los costos que puede te-

ner la influencia externa para una candidatura. Una encuesta realizada por la Universidad de Lima después de la segunda vuelta indica que un 17.7% de los encuestados cree que Humala perdió por la influencia de Hugo Chávez³¹.

Las elecciones dejaron una lección para la clase política en cuanto al peso de la influencia externa en una candidatura.

Cuarto, y respecto de la vinculación con Chile, pese a que el candidato vencedor fue el que tuvo una posición más conciliadora, esto no indica que la relación bilateral deje de tener un rol «conflictivo» en la agenda peruana. El hecho de que dos de los principales referentes políticos hayan demostrado una actitud menos favorable, e incluso uno de ellos un marcado «antichilenismo», indica que esta es una opción con asidero en la opinión pública peruana y que deberá trabajarse para superarla. Especialmente en un marco en que Alan García hereda una agenda con algunos temas pendientes, entre los que cabe mencionar la demanda de algunos sectores peruanos de que se lleve a Chile a los tribunales internacionales por las discrepancias respecto de la delimitación marítima; que se considere que la presencia de LAN Chile en Perú es «monopólica», que se actúe frente a la supuesta carrera armamentista chilena y que se solicite la restitución de algunos bienes históricos por Chile.

En esencia, a pesar de la cercanía del gobierno del APRA con el gobierno chileno y su opción por avanzar en la vinculación bilateral—después de un período marcado más por los retrocesos que por los avances—, solo la superación de discrepancias fundamentales de la agenda tradicional posibilitará una relación más estable durante los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Crabtree, John (2006), «Alan García's Second Coming», en <www.openDemocracy.net>.
- CEPAL (2006). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, en <www.eclac.org>.
- Humala, Antauro (2005), *Ejército Peruano: Milenarismo, Nacionalismo y Etnocacerismo*, Lima, IEE.
- Humala, Ollanta (2006). *Plan de Gobierno, 2006-2011*, en <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/>.
- Kenney, Charles (2003), «The death and rebirth of a party system, Peru 1978-2001», *Comparative Political Studies*, Vol. 36, Nº 10, pp. 1210-1239.
- Levitsky, Steven y Cameron David (2003), «Democracy without parties? Political Parties and regime change in Fujimori's Perú», *Latin American Politics and Society*, Fall; 45:3, pp. 1-33.
- Schmidt, Gregory (2002), «The presidential election in Peru, April 2000», *Electoral Studies*, 21, pp. 346-357.
- Schmidt, Gregory (2003), «The 2001 presidential and Congressional elections in Peru», *Electoral Studies*, 22, pp. 344-351.
- Tanaka, Martín (2005), *Democracia sin partidos. Perú, 2000-2005*, Lima: IEP.
- Weisbrot, Mark (2006), «Las Elecciones en Perú: contexto económico», en <www.cepr.net>.

³¹ Realizada entre el 10 y 11 de junio de 2006, entre 500 personas de 18 a 70 años, de la zona de Lima y El Callao.